

## OPINIÓN

“Muéstrame un héroe y te escribiré una tragedia”.  
Francis Scott Fitzgerald (1896-1940), novelista estadounidense

BUROCRACIA Y REGULACIÓN

## La masa voraz

- ALFREDO BULLARD -  
Abogado

Un meteorito cae del espacio. Un campesino curioso va a inspeccionar la zona del impacto. Al tocar con un palo el meteorito en el cráter, este se abre y sale una sustancia verde y gelatinosa del tamaño de una pelota de fútbol.

El hombre descubre que la sustancia está viva y al entrar en contacto con ella se le pega y no la puede desprender. Se da cuenta entonces de que la sustancia lo comienza a devorar; entra en pánico. Poco a poco el extraño ser extraterrestre lo va fagocitando hasta que se lo engulle por completo.

La amenaza verde se mueve de manera lenta pero constante y va devorando todo a su paso. Con cada víctima va ganando y ganando más tamaño y fuerza. Cada vez es más difícil de detener.

“The Blob” (traducida como “La masa voraz”) es una película de 1958, dirigida por Irvin Yeaworth y protagonizada por Steve McQueen en su debut en el cine. “The Blob” se convierte en una metáfora inmejorable de cómo funciona el Estado, la burocracia y la regulación. Cada pequeño acto en el que engulle una parte de nuestra libertad le da la fuerza para cometer el siguiente. Este monstruo traga sin siquiera masticar y va creciendo hasta que es muy difícil de derrotar.

El recientemente anunciado paquete de medidas para reactivar la economía enfrenta una masa verde similar que, como resultado de la agregación de numerosos actos de engullimiento, se ha tornado en un ser imposible de controlar. Es insaciable porque cuanto más come, más quiere comer.

Es fácil dar, poco a poco, una serie de normas para aumentar los poderes de la administración tributaria o de los reguladores. Es sencillo incentivar el apetito de “la cosa” dándole a las entidades públicas la posibilidad de financiarse con las multas. Reducir la flexibilidad laboral, aumentar regulaciones y requisitos para licen-

**REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA**  
**Soy escéptico de que el reciente paquete del Ejecutivo tenga éxito.**



cias y autorizaciones se hace sin mucho esfuerzo. Crear laberintos regulatorios kafkianos que hacen imposible cumplir requisitos ambientales o de protección del patrimonio cultural se logra firmando decretos aparentemente tan buenos como inofensivos. Finalmente, es fácil expropiar nuestra libertad de “a puchitos”.

Aumentar el intervencionismo es fácil. Lo difícil es reducirlo. Ahora cada parte de la masa verde reclamará su autonomía y defenderá su

espacio. Ponerla a “dieta” es pedirle a un león que se vuelva vegetariano.

Como alguna vez dije en esta columna, parafraseando la canción infantil, una regulación se balanceaba sobre la tela de una araña, como el Estado veía que resistía, fue a buscar una regulación más. Y así sigue y sigue hasta que la telaraña cae por los suelos.

La telaraña es la economía, tejida hacendosamente por la actividad privada. Pero la tentación de aprovecharse del trabajo ajeno es inevitable. El Estado se convierte así en un parásito y en un promotor de parasitismo. A diferencia del “perro del hortelano”, este sí come, pero no deja comer.

La telaraña tiene limitaciones. Y, como suele pasar, el Estado lo descubre muy tarde. Ahora pretende adelgazar y simplificar lo que engordó y enredó.

Soy escéptico de que esta medida del Ejecutivo tenga éxito. Cada parte del cuerpo de “la cosa” se va a resistir. Ya se está resistiendo. Tendría que soltar la libertad capturada. Pero el burócrata se aferrará a ella con las uñas. El gobierno se demoró tanto en reaccionar que el monstruo está ya fuera de control. Ahora la burocracia es una masa amorfa y hambrienta. Un burócrata, finalmente, es un individuo que maximiza poder. Y el poder se maximiza con facultades legales para exigir conductas y con mayor presupuesto.

Finalmente, como dijo el mexicano Castillo Peraza, “burocracia es el arte de convertir lo fácil en difícil por medio de lo inútil”. Es la ciencia de convertir la inutilidad en una meta y la utilidad en un defecto.

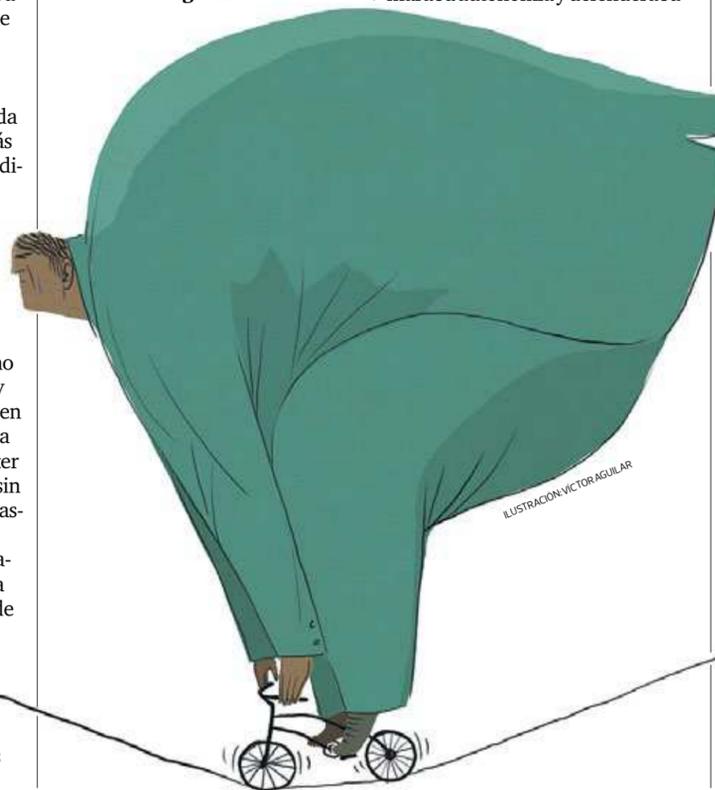


ILUSTRACIÓN VICTOR AGUILAR

RINCÓN DEL AUTOR

## Carta a Techito

BETO ORTIZ  
Periodista

Comparto con ustedes -con profunda decepción- la carta que le envié el 14 de mayo último al congresista Carlos Bruce antes de que decidiera salir del clóset, mucho antes de que faltara a su palabra de hablar aquí “por primera y última vez” de su vida privada y sucumbiera a la tentación de dejar de ser el héroe discreto paseando su biografía por todos los programas y todas las portadas. Y, ciertamente, muchísimo antes del vergonzoso debate en el que “concertó” y se dejó aplastar por la derecha más aberrante.

Estimado Carlos:

Luego de que el propio Eguren me dijera que “va a aprobar su ley y no la tuya” y luego de las señales que voy recogiendo, estoy pesimista. Tuve grandes esperanzas pero ahora veo imposible que la unión civil se apruebe. Incluso te leo hablando de “concertar” y los derechos, tú lo sabes, no se negocian. Aunque sé que nunca estuviste del todo convencido, quiero repetírtelo: es crucial, es de vida o muerte que tú salgas y digas lo que tienes que decir. Si te fijas, ese es nuestro flanco más vulnerable. Todos los que conjuran en contra de nosotros, Chávez, Rosas, Cipriani apelan a lo mismo: “Que hable Bruce, que diga, que salga...” Lo dicen porque saben que con eso te cancelan y nos cancelan. Porque están seguros de que no te atreverás. “No lo hará porque jamás podría candidatear a presidente.” -dicen. Y el subtexto de eso es nefasto: “¿Ya ven cómo, al final, se avergüenzan?” Contra el consejo de tus asesores, creo que es la única manera de voltear este partido. Quizá no tienes idea de la inmensa repercusión positiva que tendría. Tienes hijos, la gente te respeta, tienes una carrera brillante, que tú salieras sería lo mejor que podría pasarle a la causa gay en el Perú. ¿Qué podrían decirte? ¿Que eres un mal ejemplo, que no debes tener familia, que cómo se lo explican a los niños? Sería el fin de la discusión. ¿No te das cuenta? Tienes la bala de plata. Atrévete a dispararla.

HOMOFOBIA

**Te estoy hablando como un ciudadano peruano homosexual al que -muchas veces- este país ha tratado como si fuera escoria.**

Ya no te hablo como periodista, claro que sería épico que me lo dijeras en una entrevista pero, ¿sabes qué? a estas alturas, no me importa que se lo digas a otro con tal de que lo digas. Escríbelo en un artículo de *El Comercio* que se llame: “Sí, soy gay” como en la célebre declaración de Ellen Degeneres en la tapa de “Time”. Cuéntale al país lo que me contaste a mí en el teléfono: que cuando por fin te animaste a decirselo, tus hijos se rieron en tu cara porque hacía años que lo sabían, hazlo sin eufemismos, con humor, con el corazón en la mano y después cállate, no le des entrevistas a nadie más. Habla una sola vez y siéntate a ver qué ocurre. Ya no te hablo como comunicador. Te estoy hablando como un ciudadano peruano homosexual al que -muchas veces, al igual que a muchos- este país ha tratado como si fuera escoria y no te estoy hablando solamente de la prensa chicha del 2000. El tiempo nos juega en contra. No nos defraudes. Nadie más debería pasar por las humillaciones que muchos hemos sufrido. Está en tus manos cambiarlo. O, mejor dicho, en tus huevos.

MIRADA DE FONDO

## ¿Por qué amamos el fútbol?

- IAN VÁSQUEZ -  
Instituto Cato

Por qué amamos el fútbol? Porque la cancha es el escenario de proezas individuales y colectivas que nos deslumbran, de esperanzas y expectativas, y de sorpresas agradables y amargas. Ya lo hemos visto en esta Copa del Mundo. ¿Quién esperó la caída temprana de España o el empate de México con Brasil, en el que el arquero mexicano Guillermo Ochoa se transformó en una muralla impenetrable? Por alguna razón, este es el deporte más popular del mundo, el que despierta pasiones como ninguno otro.

“¿Por qué amamos el fútbol?” es la pregunta que se hacen Andrés Roemer y Enrique Ghersi en un libro del mismo título en el que reúnen ensayos de diversos expertos en economía y derecho. ¿Qué nos pueden decir tales académicos de un deporte que para muchos se ha convertido casi en una experiencia espiritual o, como la ficción, es disfrutada porque ofrece un escape de la vida real? Para Roemer, nos gusta el fútbol

porque crea un orden en la cancha que es respetado por todos. Las reglas del juego se consideran justas al ser aplicadas por un árbitro imparcial. De esa manera, es el esfuerzo propio y un poco de suerte lo que determina los resultados. El concepto de “fair play”, o juego justo, es el ideal de cualquier sociedad, y es especialmente apreciado por las que sufren de políticas e instituciones deficientes.

“Una de las mayores fortalezas del fútbol”, dice Roemer, “es su simplicidad”. El hecho de que solo se necesita una pelota y un espacio abierto explica algo de su popularidad mundial. Más importante aun es la simplicidad de sus reglas: son claras, predecibles y aplicadas de manera ecuánime. Esto equivale a tener seguridad jurídica o un Estado de derecho, si se quiere, un proceso que deriva en un resultado que es considerado justo. Cuando eso ocurre, las derrotas, así como las victorias, suelen ser aceptadas por



todos y no consideradas injustas aun cuando (necesariamente) hay desigualdad entre los equipos respecto a su talento, preparación y habilidades. Claro que el árbitro puede no ser bueno. Pero él también tiene que rendir cuentas ante los espectadores y los jugadores para poder seguir arbitrando futuros partidos.

Roemer va más allá y afirma que el fútbol comprende la naturaleza humana. Según él, entre los jugadores, entrenadores y otros involucrados en el deporte hay todo tipo de personajes, algunos admirables y otros no tanto, y son motivados por lo pecuniario y lo no pecuniario como el honor, la fama o el estatus. Lo importante es que las reglas claras premian la excelencia, cosa que se desarrolla de diferentes maneras y que florece bajo la competencia.

En el fútbol, como en el mundo real, las reglas (leyes) funcionan cuando “están acorde a lo que somos y no [...] a lo que deberíamos ser”,

y son “pensadas y aplicadas a gente de carne y hueso”. Así, dice el autor, “motivan lo más humano, de lo humano que somos”.

La relevancia del fútbol para las políticas públicas es enorme y hasta se puede aplicar a la misma organización del deporte. Es así que Ghersi explica que el problema de la violencia de los hinchas es efecto de la falta de propiedad privada, pues quien maneja un club sin dueños no tiene incentivo de manejar el negocio a largo plazo sino al “estilo político”. El hecho de que los clubes peruanos no se han convertido en sociedades anónimas con un mayor interés de invertir en los jugadores y en el negocio puede explicar por qué el país no ha llegado al Mundial desde hace décadas. Según Iván Alonso, lo importante es permitir que los clubes se organicen como sociedades anónimas con fines de lucro (o como prefieran) y así ver qué conviene a cada club.

Son muchas las lecciones del fútbol y ojalá se aprendan. Ahora, a volver a ver la Copa.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

**Llanque.** Este quechuismo, sinónimo no estricto de *ojota* (del quechua *ushuta*), es obsolecente en el castellano de la mayor parte del Perú (y ambos, *ojota* y *llanque*, están siendo sustituidos por el término japonés *sayonara*, que insólitamente significa ‘adiós’). Vallejo escribe en *Los heraldos negros*: “La pastora de lana y *llanque* viste, / con pliegues de candor en su atavío; / y en su humildad de lana heroica y triste, / copo es su blanco corazón bravío” (Caracas 1985, p. 24).

UN DÍA COMO HOY DE...

1914  
Nuevo teatro para Lima

En el próximo mes de julio, Lima contará con un teatro más, construido por la Compañía Internacional Cinematográfica. El nuevo edificio, cuya fachada fue descubierta ayer, está situado en la calle de Baquijano, en el Jirón de la Unión, principal arteria de esta ciudad. Aunque no está

terminado totalmente, es un local notable, muy superior por su capacidad a todos los construidos hasta la fecha. Dará cómoda cabida a más de mil espectadores. Aunque no tiene nombre hasta ahora, se ha convocado a un concurso de periodistas para ponérselo.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Directores periodísticos interinos:  
JUAN PAREDES CASTRO y MARIO CORTIJO ESCUDERO

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]  
Directores: Luis Carranza [1875-1898]  
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]  
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]  
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]  
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]  
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]  
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]